Cosmonauta

Pep Brocal

Astiberri, 2017

El espacio, ese inmenso páramo de silencio, le sirve a Pep Brocal (Tarrassa, 1967) para poner en órbita a un personaje —su Héctor Mosca, héroe cercenado, sobre todo a nivel emocional— que en ningún momento, sin embargo, abandona completamente su existencia de origen, el pasado que va pasando ante sí a modo de *flashback* permanente, recorriendo el libro. *Cosmonauta* es un cómic que, partiendo de mínimos aparentes (en su bicromatismo inexacto y como historia de amor, al cabo) alcanza posibilidades gráficas máximas. Plantea dilemas próximos a una especie, la nuestra, especializada en ir siempre más allá (*plus ultra*, el eslogan de Carlos I, ya saben), así como también en cagarla por el camino. El proyecto en el que el protagonista embarca *in extremis*, en un mundo que se desmorona, es el que se va desvelando; y sí, aun en el peor de los escenarios posibles, Héctor sigue enamorado de Eva hasta las trancas. Un segundo gran tema abordado en esta novela gráfica, amén del sentimental, es el de un «eterno retorno» nietzscheano y a su vez tuneado, una interpelación al Creador mismo para regresar a un Paraíso original pero optimizado, como se diría hoy en día, con guiños a los viajes en el tiempo y unas gotitas de sarcasmo. Y es que, pese a que en esta historia de ciencia ficción las cosas pinten mal en Globecity —una mini representación de la Tierra que anda ya por el tercer milenio—, Brocal deja abierta la puerta a la opción última de reírse. Se trata de ese «nihilismo alegre» al que se refiere el cineasta Álex de la Iglesia, autor de un prólogo escrito con el entusiasmo de un seguidor fiel en el que destaca el carácter agradable de un tebeo que contiene esa viva particularidad: la de ponernos ante los ojos una secuencia de acontecimientos que nada tienen de buenos y que, en cambio, están concebidos desde un presupuesto estético amable. Como si el artista quisiera introducir mejor al lector en esa cápsula misma, disparada hacia el Espacio Exterior (aquel sueño infantil inabarcable, seguro, de tantos de nosotros), para acompañar a Héctor en ese monólogo interior, desesperado, alternado con diálogos donde la réplica se la da Nic.

Nic es un «personaje» que gustará inevitablemente a los fans de HAL 9000, y que de hecho debe bastante a la fascinante computadora de la película de Kubrick, especialmente en la última parte del libro, una vez descubierto el pastel, con la lucha de poder que se genera dentro la cápsula. Antes, Nic (un procesador Intelik 9,2 de Niccan es su «especie») será quien

PERO YA VES... POR VELOZ QUE VUELE ESTE CHISME, EL COSMOS ES MUY GRANDE.
DEMASIADO... ¿PARA QUÉ TANTO? ENORME, GIGANTESCO, MONSTRUOSO, INACABABLE...
No es correcto, señor.
NIC, TÚ QUE TODO LO SABES... ESO TODAVÍA ESTÁ POR VER.
¿QUIÉN ERES EN REALIDAD, NIC?
Es una pregunta extraña, señor.
¿YA TE LO HE PREGUNTADO ALGUNA VEZ, VERDAD?
Un procesador Intelik 9.2 de Niccan, última generación.
ES UNA SUERTE PARA AMBOS QUE TÚ COMANDES LA NAVE.
Bzt.
13

se encargue de grabar el cuaderno de bitácora del cosmonauta Héctor, si bien este terminará abandonándose a su memoria biográfica, que le conduce a la infancia misma, «ese primer espécimen original, todopoderoso e inconsciente» que da paso al adolescente que se cree inmortal (o al joven rebelde con tupé), hasta alcanzar la crisis de mediana edad, esa toma de conciencia que tiene tanto de apocalipsis como de epifanía: el inclinarse por un estado u otro depende de uno mismo. En el caso de nuestro hombre, su acabose emocional se verá reforzado por el desengaño (Eva), y por un momento histórico, el desarrollado en el tercer capítulo del libro bajo un título (*Second Chance Project*) que en sí mismo es un futurible si prestamos atención a los avisadores del fuego que toman forma de estadísticas.

En el capítulo precedente (*Cherchez la Femme*), Brocal se centra sin embargo en *la love story* protagonizada por un triángulo amoroso y que contará con un testigo mordaz de las miserias del protagonista, Guido, barman típico y práctico donde los haya. Héctor navega por el cosmos, sí, pero antes fue ese *rocker* que suspiraba por una mujer inalcanzable, sueño romántico perenne que simboliza en viñetas donde el dibujante convierte la silueta de ella en una orografía inabarcable. Eva permanece como un misterio para él, así como para quienes nos sumergimos en la historia; no ocurre con el tercero en discordia, Fredo, que aparece perfilado como el matón de toda la vida, el macho alfa que con violencia todo lo fuerza, y lo puede. O con esos mandatarios incompetentes, cortoplacistas, ilustrados por el autor sin expresión en sus miradas apenas, como si no quisiesen contemplar al hábitat global, abocado a la autodestrucción; conchabados con tres poderes (los ministerios que el autor sienta como ejecutivos de una sociedad que va en picado: Economía, Religión y Defensa, nada menos), dedicarán sus esfuerzos a ese Plan Z, el último posible, reclutando a kamikazes a la búsqueda de una solución final en el cosmos.

Si el cómic es un arte secuencial, lo que Pep Brocal ofrece en *Cosmonauta* es un auténtico recital de secuencialización. Contornos ondeantes para transmitir la angustia de un protagonista atrapado en un cohete y enfrentado a lo vivido; viñetas únicas con un aprovechamiento de los recursos gráficos tan audaz como sorprendente; superposición de planos temporales distantes donde Héctor habla directamente con ese pasado al que vuelve, obsesivo.

Dobles páginas increíbles que marcan puntos de inflexión, como ese jardín de las delicias que, a modo de boceto, espera a los seres humanos devueltos a la Arcadia. El psicodélico *big bang* que nos acerca a un desenlace en el que la conciencia podría sustituir al alma… o no. O el dulce viaje en moto, previo a la Gran Decepción de Héctor con respecto a Eva, donde este asciende a los cielos en compañía de su amor, un objetivo diríase que vital (Brocal se deleita aquí, transformando el cuerpo de Eva en un sendero con curvas peligrosas). El planteamiento gráfico de la secuencia inmediatamente posterior —*spoiler*: la traición de Eva, el abandono del macho beta— está resuelto de manera dramática, dinámica y decidida, abordando el escenario de los hechos desde distintas perspectivas, como si las viñetas mismas se hicieran añicos y el daño sufrido por Héctor creciera exponencialmente en nuestra imaginación.

Héctor Mosca carga con ese daño durante todo el viaje interestelar, como si nada le importase. Imaginando que él y Dios se citan y hablan el mismo idioma, pero con acentos distintos (atención al detalle che del catalán). Descubriendo la broma infinita y de mal gusto que el *establisment* ha reservado a quienes se alistaron al proyecto, poniendo sobre la mesa otro tema querido dentro del propio género *sci-fi*: las maldades de la ciencia en según qué manos. Viviendo una pesadilla y soñando la pesadilla misma, perdido en lo que parece una espera eterna, con el fardo del fracaso amoroso a cuestas. Es en el epílogo del libro donde Brocal nos introduce en otra dimensión espacio-temporal de la historia, que encadena de alguna manera con el relato de Héctor a través de una pista: esa enigmática exhortación («vuelve a puerto, marinero») de una Eva que se le vuelve a escurrir de los dedos. Otra vez.

Isabel Guerrero

*Isabel Guerrero (Málaga, 1975). Licenciada en Periodismo y Máster en Desarrollos Sociales de la Cultura Artística por la Universidad de Málaga (*A Different Kind Of Tension. Discursos artísticos, marginales y musicales en las escenas del punk*, fue su Trabajo Fin de Máster). Su Proyecto Fin de Carrera se tituló* Los fanzines musicales en España en los años 90. Análisis de un proyecto de comunicación alternativa. *Periodista y crítica cultural transversal, copywriter, escritora de artículos, relatos, poemas, canciones. Batería y cantante de Esplendor, con quienes ha publicado un EP,* Tara *(Clifford Records, 2015). Ha escrito y colaborado en medios de comunicación de diferentes ámbitos (*M80 Radio, El Correo de Málaga, Metrópoli, Radio 3, Canal Sur, Diario SUR*). Ha trabajado para empresas de comunicación, productoras, agencias de publicidad, organizaciones sin ánimo de lucro, profesionales y artistas. En la actualidad es colaboradora del periódico* Málaga Hoy *(tiene sección de arte en Cultura, La Última Mona) y en* Rockdelux *(Cómics y Libros Pop).*